

CAPITULO V.

DEL BIEN Y DEL MAL INTELECTUAL.

PREGUNTA. Habiendo analizado el bien y el mal físico, moral y socialmente, tenéis algo que decirme acerca del bien y del mal intelectual?

RESPUESTA. Sí, porque el bien intelectual es la posesion de la verdad y de la ciencia, así como el mal en este punto es el error y la ignorancia. De este modo, ya percibiréis que el bien intelectual se liga íntimamente con el físico, el moral y el social, porque no puede existir aquel sin germinar con el conocimiento de éstos, ni existir éstos sin ser resultados de aquel.

P. Cómo comprendéis esto prácticamente?

R. El alma del hombre, como he repetido, está dotada por Dios de los instintos espirituales á que he dado el nombre de intuitismo, el cual lo guía y ha guiado desde la infancia del género humano en busca de la verdad y la sabiduría. Los hombres, luego que tuvieron el caudal suficiente de ideas metafísicas, quisieron hallar la causa del bien y del mal sobre la tierra, y como no podían suponer imperfeccion en el Criador de tantas maravillas como presenta el universo, atribuyeron el bien á uno ó mas génius buenos, y el mal á uno ó mas génius malos, aunque casi todas las sectas antiguas convinieron en que el bien triunfaria al fin del mal. Estas ideas se modificaron en otras creencias en que se hizo emanar el bien de un solo autor del universo, y que el mal sobrevino por la insubordinacion de sus hechuras, sin advertirse que así, no solo no se evitaba la oposicion de los génius del mal al génio del bien, sino que se hacia á este ó perverso ó impotente; perverso, si habia producido espresamente criaturas malvadas que se le sublevasen y desobedeciesen; é impotente, si esas sublevaciones y desobediencias eran contra sus deseos y voluntad. Por último: ese dualismo era aun mas calumnioso á Dios cuando se emitian las ideas de que el genio del mal no ejecutaba este sino obedeciendo al del bien. Ah! Qué de absurdos, qué de errores, qué de blasfemias, qué de tiranías se han seguido en la humanidad en consecuencia de tantas creaciones de la fantasía humana! Frecuentemente el hombre ecsasperado de no poder encontrar la verdad, se ha hundido en la indiferencia intelectual, pero el mal ha venido de nuevo á estimular sus energías, y el intuitismo, como el poderoso instinto del espíritu, de nuevo tambien le indica que el Autor del universo no pudo criar ni querer sino el bien, y que el mal en él es imposible.

En este estado de luchas y alternativas filosóficas y míticas, ha aparecido la escuela panteísta en que el mal y el bien se confunden en una sola evolucion de causas y de efectos mezclados ciegamente en sus mútuas relaciones. En este sistema se confunden todos los principios en un verdadero caos, en el cual el bien sucumbe ante la realidad del mal, se hace éste necesario, y ruedan en un abismo de tinieblas los fundamentos de la moral y todos los gérmenes del bien y Providencialidad del hombre.

Pero la bondad divina sostiene los preciosos estímulos del intuitismo, y los opone á la realidad del mal, para que el hombre adquiera el mérito de decifrar este inmenso problema. La ciencia y la filosofía se exfuerzan para resolverlo, trabajan asiduamente, y la religion Providencial que os he anunciado lo manifiesta victoriosamente resuelto.

P. Creéis que está resuelto para toda clase de comprensiones?

R. Sí, y no solo para aquellas que están sanas y bien dispuestas en sus ideas, sino aun para las que están viciadas por las aberraciones filosóficas, porque aun el ateo y el panteísta, como os he indicado en el capítulo primero, se ven obligados á confesar que el hombre es una Providencia, y siéndolo, es indudable que por su misma Providencialidad está encomendado de eliminar el mal y el error, sustituyéndolos con el bien y la verdad.

He aquí cómo la existencia del mal sobre la tierra nos avisa simplemente de que la creacion no se halla completa aún, y que el Criador se ha dignado indicar á la humanidad, por medio del intuitismo, que hay deberes que necesita cumplir eliminando el mal de este planeta, adquiriendo así un mérito inmenso si lo verifica, asemejándose al Ser Eterno, pues Dios ha ennoblecido el carácter del hombre dándole la intuicion de su destino é inmortalidad, haciéndolo una Providencia temporal, para premiarlo eternamente cuando haya cumplido con dignidad y virtud su noble mision sobre la tierra.

De este modo ya veis que el mal intelectual debe eliminarse, lo mismo que el físico, el moral y el social, con la práctica de la religion Providencial, y que la verdad debe brillar al fin, triunfando del error y de la ignorancia.

P. Me habeis dicho que el mal intelectual es el error?

R. Sí en verdad, porque el error no solo es en sí un gran mal en cuanto á la inteligencia, sino que es asimismo el generador de multitud de males, físicos, morales y sociales. Por ejemplo: cuando se dice que el hombre es un sér degradado, incapaz de perfeccion, condenado al error y constantemente actuado por su vil naturaleza y por agentes poderosos y sobrenaturales del mal y del vicio, el hombre mismo se hunde en la inaccion moral, en el desconsuelo y en la postracion de sus energías espirituales. Si comete un crimen, lo achaca á un genio seductor, y vuelve la cara á todas partes hallando donde quiera naturalezas iguales á su indigna naturaleza. Pero si el hombre descubre la verdad, y que ésta le revela que él es susceptible de bien y aun de perfeccion, y que Dios le ha dotado de todos los elementos de virtud y de felicidad para sí y sus semejantes, en el acto, si el vicio y la pereza no están arraigados en él, recobra su energia intelectual y moral, busca la verdad, busca el bien, difunde éste y se abstiene del crimen, porque sabe que para él no está inducido por ningun sér sobrenatural, y que su libre albedrío es el solo autor y responsable del mal que haga y del bien que deje de hacer.

Así, pues, suponed una sociedad preocupada con la teoría del dualismo, la vereis entregada al error, á la degradacion y al crimen, é incapaz de levantarse de su abyeccion y envilecimiento. Pero suponedla poseida de la Providencialidad, y encontrareis la verdad en los corazones de los hombres, y todos dirigirse hácia el bien,

la virtud y la felicidad, y ceder en ella todos los obstáculos del mal ante el simultáneo y omnipotente esfuerzo del bien.

En cuanto á los males físicos y sociales, ¿qué son ellos, pues, al lado de los morales é intelectuales? En el acto que el hombre conozca la verdad y la virtud, y que acate ambas, el mal quedará desterrado de la tierra, y este planeta se convertirá rápidamente en un Paraíso.

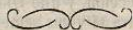
P. Me habeis dicho que la ignorancia es tambien un mal intelectual?
R. Sí, porque la ciencia es simplemente el resumen indeterminado de la verdad. Esta es una premisa intelectual, y así como en el universo físico todo emana de una sola premisa física, es decir: el Armonio ó elemento material, así tambien en el universo intelectual todos los elementos científicos emanan de un solo elemento absoluto: la verdad, y ambas premisas son el resultado á su vez de una sola y suprema causa: Dios.

Así, pues, conocida la verdad fundamental, necesita ésta afirmarse en aquel conocimiento únicamente posible pero exacto que en la religion Providencial tenemos de Dios, y este conocimiento á su vez es el origen de la verdad, y la verdad el fundamento de la ciencia absoluta. Pero como esta es el conocimiento de la creacion, y la creacion continúa sus evoluciones materiales, cuyo agente es la naturaleza, y las evoluciones Providenciales en que obra el hombre como un agente de la Providencia eterna, la ciencia de la creacion debe marchar á la par con las evoluciones físicas, morales y sociales de la creacion misma, y de este modo el mal intelectual, que es la ignorancia, está identificado con el mal absoluto que el hombre debe eliminar del planeta adquiriendo la verdad y la ciencia, que á su vez eliminarán tambien todos los males que hoy lamentamos.

Así es como el hombre debe esperar todo bien de la religion Providencial, elevándolo al grado de universal y absoluto, con la eliminacion de todos los males en el planeta que Dios se ha dignado encomendar á la sabiduría y Providencialidad humana.

P. Será conveniente un error si el conduce á buenas y morales costumbres?

R. No, porque si la verdad es falsificada, resultarán tambien falsificadas sus conclusiones morales, y el error las dañará todas. Pero aun cuando de una teoria errónea resultase algun bien práctico, el hombre despreciaría este cuando lo encontrase fundado en el error, porque la especie humana busca la verdad como la única base del bien intelectual, y por lo tanto, del físico, del moral y del social, y todo lo que no sea la verdad absoluta no puede prolongarse indefinidamente en las creencias del hombre, guiado hácia la verdad misma por su intuitismo espiritual y sus tendencias Providenciales.



CAPITULO VI.

DEL BIEN Y DEL MAL FUNDAMENTAL.

PREGUNTA. A qué llamais bien fundamental?

RESPUESTA. A el carácter de perfeccion que brilla en todas las obras del Criador, en las cuales, propiamente examinadas, siempre se encuentra el bien y jamas el mal.

P. Cómo podremos cerciorarnos de esto?

R. Observando: Primero, que la creacion no está terminada aún, y que las evoluciones portentosas que presenciarnos en toda la naturaleza y en la humanidad, son solo los medios y no los fines de la creacion; segundo, que estos medios son en sí mismos tan perfectos como es posible lo fuesen; y tercero, que ellos están dirigidos por una prodigiosa y divina sabiduría á la perfeccion total de que es susceptible el universo y la humanidad.

P. Pues qué, los continuos cambios de la naturaleza, y las fatigas de los seres vivientes para nacer, crecer, degenerar y morir, no son males en sí mismos?

R. Ellos son males solo relativamente y á los ojos del hombre; pero esos mismos seres perecederos tienen en su efimera existencia la superabundancia del bien, puesto que en cualquier estado que guarden y por penosa que sea su vida, siempre la prefieren á la muerte, huyendo de ésta tanto cuanto les es posible. Solo el hombre valía el bien y el mal en la balanza del raciocinio y del libre albedrío, y por éste llega á preferir la cesacion de su existencia á las condiciones de su existencia misma.

P. De dónde proviene esa ecepcionalidad del hombre?

R. De que el hombre, espiritualmente, no es un medio sino un fin en la creacion. Así es que el hombre poseé dos naturalezas, la una corpórea sujeta á todos los cambios y transformaciones físicas y la otra espiritual é impercedera, encomendada de una mision Providencial sobre la tierra, y por lo tanto, susceptible de premio y de castigo intrínsecos, segun la manera con que ejerza y cumpla ese mismo destino.

P. Cuál es el fin que Dios se ha propuesto al criar el hombre, ó mejor dicho, cómo podemos considerar al espíritu humano como un fin Providencial?

R. El fin que Dios se ha propuesto al criar á el hombre, dotándolo de un espí-